

La Bebeteca: la palabra y el espacio poético en la primera infancia. Formación docente, mediación y experiencia

Durante esos primeros años de la vida en los que leer no se asocia con hacer tareas, sino con la tarea de construirnos y descifrarnos a través del lenguaje como la herramienta por excelencia de nuestra especie, ese placer gratuito del encuentro con las páginas de la cultura que se inicia por ósmosis: piel a piel, verso a verso, cuento a cuento, puede ser el más poderoso de los legados para que cada cual continúe, luego en solitario, la incesante tarea de leer y descifrarse.

Yolanda Reyes

Es imprescindible, desde la formación docente, garantizar espacios donde la experiencia sensible sea la integradora de los saberes teóricos y prácticos. Se entiende que la formación es un ámbito clave para la construcción de propuestas potentes en torno de los aprendizajes que los estudiantes deben construir, primero para sí y luego, para ofrecer a sus futuros alumnos.

La Educación Maternal, como derecho en la primera infancia, reclama la presencia de un docente formado, comprometido, sensible, seguro, creativo, un docente experto, capaz de afrontar el desafío que implica el rol desde el cual acompañará a los niños en el inicio de su escolaridad. La Educación Superior se constituye en el ámbito propicio para que los futuros docentes realicen trayectorias personales enriquecidas desde el trabajo colectivo y con propuestas de cátedra significativas que tengan como eje las prácticas educativas.

Pensamos en la "experiencia", en términos de Larrosa (2003), como aquello que nos construye y nos expone, nos atraviesa. Pensamos en la necesidad de pensar y construir en la formación, situaciones de "experiencia", donde lo teórico pueda palpase, sentirse, explorarse, jugarse. Pensamos en las nanas, en las narraciones, las canciones, en los escenarios lúdicos, en la organización diaria del tiempo y del espacio. En el vínculo amoroso. Todo esto necesita "experienciarse" y es, la formación, como diría Montes: "la gran ocasión".

Se centra la mirada, entonces, en la construcción del/la docente como mediador/a de lectura, en la construcción de un ambiente alfabetizador, de un ambiente de lectura. Se pone el foco en la formación de lectores, proceso que inicia en la primerísima infancia y

que debe ser “mediado” por un adulto, cuya trayectoria de formación, influirá de modo más o menos significativo a la hora de hablar, escuchar, cantar, narrar, acunar.

Si bien desde la formación docente (Profesorado de Educación Inicial) se garantiza el trabajo en torno al lenguaje y la literatura desde el primer año de la carrera, se otorga preponderancia a los marcos teóricos volviéndose mínimas las experiencias en torno trabajo con el lenguaje y la literatura en los primeros años de vida. Es cierto que en los espacios de la práctica correspondientes al Campo III y IV, se realizan intervenciones aisladas e intensivas en los Jardines Maternales, pero se vuelve necesario, desde la cursada misma de las cátedras trabajar con propuestas que garanticen las experiencias de los estudiantes como lectores, primero, y como mediadores de lectura, después. Resulta necesario entonces, que antes de realizar sus prácticas, los estudiantes frecuenten, desde el instituto formador, materiales de lectura específicos, propuestas concretas, experiencias de lectura, que enmarquen su futuro accionar como estudiante residente. Pensamos, además, en un futuro docente mediador, sensible, capaz de emocionarse, de descubrir, de compartir sentido, de crear ambientes de lectura en los que el goce estético esté presente en todas sus formas.

En este marco, se piensa en la construcción de una Bebeteca Institucional o Biblioteca para bebés, en el marco de la cátedra del Taller de Literatura Infantil correspondiente al tercer año de la carrera Profesorado de Educación Inicial en el ISFD N° 110. Una Bebeteca que se constituya en un material institucional estable con el que los estudiantes cuenten a la hora de realizar sus prácticas en el Jardín Maternal.

Sabemos que la palabra poética se vuelve alimento indispensable para el desarrollo de la subjetividad porque, como afirma Yolanda Reyes (2007):

La experiencia de sentirnos parte de un conglomerado humano que comparte y reestrena símbolos para descifrarse, expresarse y habitar el territorio del lenguaje es la que otorga sentido profundo a la literatura y esa revelación se hace patente en los primeros años de vida. (p. 7)

La lectura, entonces, entendida como práctica social, se vuelve, en la primera infancia, una necesidad y un derecho. En este sentido, la presencia de un adulto mediador, “puente” entre el libro y el niño es crucial.

La experiencia prevista en el marco de la cátedra citada y, en la institución formadora, se basa en que: “Es la activación permanente de la capacidad subjetiva para “saborear”

los bienes culturales del presente y del pasado; es uno de los modos de fortalecer la espesura simbólica de los espacios para acunar a los niños pequeños.” (INFOD, 2017, p. 4)

Dice Graciela Montes (1999) que la lectura se vuelve ese espacio-tiempo nombrado como “frontera indómita” y en este sentido, la lectura literaria constituye una “experiencia” en los términos antes mencionados. Así, los adultos y los niños se configuran como sujetos pasionales, receptivos, abiertos, expuestos. La literatura es concebida como un espacio lúdico, convertida en una experiencia de lectura que ocurre en ese “triángulo amoroso”. Dice Yolanda Reyes que de un lado están los libros, del otro los niños y en el medio los mediadores de lectura. En este sentido, se pretende que los futuros docentes experimenten las propuestas que luego podrán repensar para sus futuros grupos y en consonancia, según Laura Devetach (2008) con sus “textos internos”.

Serán los institutos superiores -encargados de formar docentes en “experiencia”- quienes propicien situaciones de aprendizaje significativas tendientes a pensar –y sentir- las prácticas del lenguaje, en relación con la familia y el niño. Al respecto, señala Chambers (2007):

Aun así, no obstante, lo útiles que puedan ser unos aprendices para otros, los niños, al final dependen del adulto facilitador, porque hay algunas cosas en cada oficio y en cada arte - leer es tanto un oficio como un arte- que sólo se pueden obtener a través de la experiencia y sólo las pueden transmitir aquellos que las han aprendido por experiencia. (p. 23)

Otro de los sentidos profundos de pensar en la experiencia estética del propio mediador es el sentido del vínculo afectivo que ocurre en ese “dar de leer” porque como asevera Marie Bonnafé (2008):

El afecto, entonces, ya no cumple la función de simple coloración emocional de las representaciones, sino una verdadera función estructurante del lenguaje y del sentido. Esas lecturas con los bebés, cuyo telón de fondo son los afectos compartidos, ofrecen la oportunidad al niño de diferenciarse, es decir, ubicar poco a poco su mundo interior, el mundo exterior y ubicar a los demás. (p. 23)

El propósito de crear la propia colección de textos, elaborados de manera personal y con materiales adecuados, se enmarca también en la construcción de la experiencia de lectura. Adscribimos a lo planteado por Genevieve Patte (2008) que: “El niño evoluciona en libertad, en medio de una vasta colección de libros y de documentos de todo tipo, pero cada obra ha sido cuidadosamente seleccionada por sí mismo y comunica una forma única, y difícilmente reemplazable; una información, una experiencia.” (p. 310)

Las modalidades de trabajo que hemos seleccionado responden al Diseño Curricular de Educación Superior para la cátedra Taller de Literatura Infantil, por lo que iniciamos con lecturas literarias, análisis de propuestas didácticas, material bibliográfico, construcción de recursos propios del área, intercambios. Cada encuentro garantiza un tiempo dedicado a la experiencia de lectura. Esta última modalidad es la que nos ha permitido llevar al máximo el nivel experiencial con las estudiantes.

El proyecto se desarrolla en el ISFD N° 110 de la ciudad de Moreno. Comenzamos el desarrollo de la propuesta con la intervención de un espacio de uso cotidiano en el profesorado (SUM). Creamos en él, una Bebeteca con el material con que contamos en el Instituto: alfombras, mantas, colchonetas, telas livianas para armar espacios pequeños de mayor intimidad dentro del espacio mayor. Elegimos, para crear el clima de lectura, nanas, canciones de cuna, romanceros. Seleccionamos libros, algunos -la mayoría- elaborados por las estudiantes y otros adquiridos, en diferentes librerías especializadas en LIJ, a efectos de contemplar la diversidad de propuestas editoriales: libros de tela en formato de libro clásico, cuneros, chifoniers, móviles. Libros cartoné, aromáticos, con textura, con sonido, troquelados. Libros de plástico para el baño, la comida, el descanso. Libros álbum para bebés. Colocamos los libros dentro del círculo delimitado con alfombras y mantas, dentro de cajas y canastos. Seleccionamos categorías iguales para cada sector. Armamos “techos” con telas para generar un ambiente más acogedor.

A los estudiantes se les ha dado como consigna que ingresen descalzos o con zoquetes. Los invitamos a ingresar cantando nanas, canciones de cuna, romances. A medida que ingresaban, se van ubicando en derredor de cada círculo. Comienza la lectura: exploran, huelen, tocan, se leen entre sí, intercambian libros. Mientras tanto, nos acercamos a los diferentes grupos, armamos “casitas” con telas y allí adentro les recitamos, leemos, cantamos, arrullamos. Finalizamos la experiencia entonando canciones de cuna colectivamente, unidos en ronda al ritmo del arrullo. Cuesta irse de ese espacio. Con la sensibilidad a flor de piel, hacemos los primeros comentarios de experiencia que van

surgiendo de manera espontánea. En encuentros siguientes, los estudiantes señalan la necesidad de generar más espacios de lectura. Se muestran sensibilizados, abiertos a nuevas invitaciones.

Siguen encuentros en los que se sigue priorizando la experiencia estética en torno a la palabra poética, la visita de una autora especializada en la construcción de libros de tela: Mercedes Gómez. El encuentro con esta artista inspira y al mismo tiempo abre las puertas hacia el armado del propio libro y de posibles propuestas de trabajo. El proyecto finaliza con la presentación de los libros de tela y el armado de la Bebeteca que utilizarán luego, como recurso privilegiado, en sus prácticas en el Jardín Maternal.

Hemos experimentado, desde la práctica en formación, que la experiencia de transitar la Bebeteca se vuelve fundamental y significativa para los estudiantes. La construcción de la Bebeteca Institucional, permitió la inclusión de ésta en el profesorado, primero, y en la sala de los jardines maternos después, garantizando los “haceres” propios de las prácticas del lenguaje y la literatura en una educación integral.

Sabemos que el derecho de los niños a acceder al arte desde que nacen sólo puede garantizarse a partir de las mediaciones que los adultos les propongan. La presencia de música, de arte gráfico, de nanas, de coplas, en fin, de obras literarias, de obras de arte que enriquecen el espacio que recibe al niño, sólo es posible si hay quienes las desplieguen. El repertorio de experiencias de los adultos y su posibilidad expresiva amplifica o estrecha las oportunidades que puede desplegar en el ambiente.

Es fundamental que las instituciones en su conjunto y, los sujetos en particular, que tienen la responsabilidad de educar a los niños, asuman el desafío cotidiano de ensanchar los límites de su propio universo cultural como parte sustantiva de la tarea. Construir una institución como tal, implica la articulación de quienes participan de ella en un “nosotros”, esto requiere no sólo ideas y conceptos que ligen, sino la producción cotidiana de una sensibilidad compartida. En este sentido, entendemos que la formación docente es espacio propicio en donde los estudiantes, a partir de experiencias compartidas, construyen ese saber sensible que luego compartirán con sus grupos de niños.

En el ISFD N° 110, la construcción de la Bebeteca Institucional, propició la tan necesaria experiencia sensible de los estudiantes quienes pudieron luego, extenderla a sus propias propuestas y mediaciones de lectura.

Bibliografía

- Bonafé, M. (2008). *Los libros, eso es bueno para los bebés*. México: Océano Travesía.
- Chambers, A. (2007). *El ambiente de la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Córdoba: Ed. Comunicarte, Colección pedagogía y didáctica.
- Instituto Nacional de Formación Docente (2017). *El arte como derecho de los niños pequeños. Los adultos como mediadores imprescindibles*. Módulo: Los lenguajes artísticos – expresivos en los primeros años; *Sobre los sentidos de leer y formar lectores*. Módulo: La enseñanza de las prácticas del lenguaje en los primeros años. Especialización docente de Nivel Superior en Educación Maternal. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Larrosa, J. (2003). “Experiencia y pasión”. En *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel* (pp. 165-178). Barcelona: Laertes.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensas del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura. Plan Nacional de Lectura*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Patte, G. (2008). *Déjenlos leer. Los niños y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes, Y. (2007). *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia*. Bogotá: Norma.